

El talentoso director musical que acerca el canto y las artes escénicas a los sanantoninos

Hace tres años el actor, músico y docente Diego Belmar encabeza el proyecto Ensamble Vocal Comunitario en el Centro Cultural, donde enseña a personas que no tenían una formación artística.

Juanita Ortiz Bonilla
cronica@lidernantonio.cl

No se trata de formar cantantes, sin embargo, a través del proyecto Ensamble Vocal Comunitario que hace tres años dirige Diego Belmar Henríquez en el Centro Cultural de San Antonio, personas de todas las edades, desde niños hasta adultos mayores, que no tenían relación con el ámbito artístico, han tenido la oportunidad de capacitarse en la técnica de voz cantada, llegando a poner en escena musicales de gran calidad que han tenido una excelente respuesta del público, incluso en otras comunas como Valparaíso.

Belmar es sanantonino y cuenta con una dilatada trayectoria como actor, músico y docente especializado en técnica vocal cantada.

Este profesional que lidera el Ensamble Vocal Comunitario cuenta con estudios de composición musical y canto lírico en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, es egresado de la carrera de Interpretación Superior de la Academia de Actuación del Club de Teatro Fernando González Mardones, licenciado en estudios escénicos de la Facultad de Artes de la Universidad Mayor con perfeccionamientos en Técnica Vocal en Royhart, Francia. Paralelamente a su función como director musical-vocal del ensamble, ejerce como productor artístico de la banda Enrama y percusionista del grupo Gente, ambos proyectos musicales de fusión latinoamericana.

Algunos de los trabajos



EL SANANTONINO DIEGO BELMAR ES EL DIRECTOR ARTÍSTICO-VOCAL DEL PROYECTO.

en que ha participado son "Romeo Prisionero" (adaptación de Romeo y Julieta) de William Shakespeare dirigida por Felipe Ríos, "Víctor sin Víctor Jara" y "Numancia", dirigidas por los hermanos Ibarra Roa, donde fue músico, compositor y director musical. Ha dirigido la ópera "Rita" de Gaetano Donizetti, Elixir de Amore y Orfeo & Eurídice de Gluck.

Por otro lado, en 2022 fue galardonado en los Premios Carmen al teatro musical chileno en las ca-

tegorías Mejor Dirección Vocal y Mejor Música Original, por los musicales "Auge y Caída del Ruiseñor" e "Hijos de la Magia", respectivamente.

-Diego, ¿cuándo surge la idea del proyecto Ensamble Vocal Comunitario?

-Diez años antes de que lo lleváramos a San Antonio nació un proyecto llamado Coro Ciudadano, el que formamos junto a otros colegas, estaban los hermanos Ibarra, Natalia Rojas en la coreografía, Da-

niel Salas en la dirección musical, Carolina Larenas y yo. Éramos el equipo que armó la metodología para trabajar con comunidades en ese minuto femeninas, en 2014 ó 2015.

Diego Belmar cuenta que "la idea fue formar artísticamente a personas que no venían del arte, pero que la formación fuera de calidad. Me refiero a una formación escénica basada en la voz cantada en el teatro. Llamé a Pablo Barbatto y le dije que tenía el proyecto que se llamaba

Coro Ciudadano, pero no le quería poner ese nombre ya que la palabra 'coro' da la sensación de que están todos con carpetas y túnicas, y ciudadano, porque no incluía a los extranjeros que están haciendo su papeleo. Lo que me interesaba era abrirlo a la comunidad. Se me ocurrió la palabra ensamble que viene del francés y significa juntos. Entonces, ensamble vocal, juntos por la voz, y comunitario, porque le pertenece a la comunidad".

“

La idea fue formar artísticamente a personas que no venían del arte, pero que la formación fuera de calidad”,

Diego Belmar,

-¿Hubo interés de la comunidad en participar?

-Me acuerdo que partimos e hicimos unas clases abiertas para que la gente conociera el trabajo y llegaban cinco o seis personas. En la segunda clase hubo siete y se abrió la convocatoria oficial donde llegaron 50, de las que por exigencia del trabajo se fueron reduciendo a 35 ó 40 personas. No hemos bajado de 35 y se ha llegado a 80. Este año tenemos 40 sanantoninos en escena. Por añadidura evidentemente se construye comunidad, consolidamos ciertos grupos, hay amistades, redes de apoyo y pasan cosas bastante bonitas.

-¿De qué se trata lo que hacen en el ensamble?

-A través del canto trabajamos conceptualizaciones que vienen del teatro, la música y las artes escénicas en general. Pasan por una formación de la voz cantada pero como sucedería con cualquier intérprete que se esté formando para un musical, espectáculos teatrales que son distintos paradigmas, no la formación que podría tomar un cantante lírico en el conservatorio.

-¿Qué motiva a las perso-



EL ESPECTÁCULO "EL CANTO QUE NOS DEBEMOS", MONTADO POR EL ENSAMBLE VOCAL COMUNITARIO, SE PRESENTÓ EN EL TEATRO MUNICIPAL DE SAN JOAQUÍN EN MARZO DE 2023.



EN EL MARCO DE LOS 50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR, BELMAR Y SUS ALUMNOS PUSIERON EN ESCENA LA OBRA "VOCES POR LA MEMORIA".

¿Nos a participar?

-La mayoría de la gente que entra es porque necesita técnica vocal, quiere aprender a cantar, cumplir su sueño y cuando va entendiendo ciertas lógicas del trabajo y paradigmas, van comprendiendo que, para llegar a lo vocal, a lo que ellos sueñan con su voz cantada, tienen que pasar por otros procedimientos que a veces no tienen que ver necesariamente con las artes, pero sí con las humanidades. La voz humana está súper ligada con la psicología, a la biografía personal, incluso con lo que comes, la cantidad de agua que tomas, es una disciplina hermosa. La pandemia ayudó mucho a que la gente vuelva a estos espacios más colectivos, los valora mucho más porque entendió el drama de la soledad también. Fundamentalmente mucha gente quiere cantar y logró el objetivo.

¿Cuál es el promedio de edad de los participantes?

-Entre la persona de 70 años con el niño de 6, que es el rango de edad que tenemos, no hay ninguna diferencia. No ponemos rango etario porque tenemos las herramientas suficientes para entender cómo funciona la voz humana de un niño, la de un adolescente y la de un adulto o de una cuarta edad. Como tú ves a una persona de 80 con un niño de 6 en igualdad de condiciones en un grupo es fabulosos. Los ni-



TRES AÑOS LLEVA EL PROYECTO ENSAMBLE VOCAL COMUNITARIO EN EL CENTRO CULTURAL SAN ANTONIO, IMPARTIDO POR EL ACTOR, MÚSICO Y DOCENTE, DIEGO BELMAR.



La pandemia ayudó mucho a que la gente vuelva a estos espacios más colectivos, los valora mucho más porque entendió el drama de la soledad también”,

Diego Belmar

ños aprenden del adulto y ellos se nutren de los niños. En los recreos alguien les va a tejer un chalequito y van a hacer muchas cosas que son bastante lindas y eso es lo que logra el proyecto.

¿Qué cambios se producen cuando están insertos en el ámbito artístico?

-Mucha de la gente que está involucrada en este proyecto este año también es público, entonces una persona que vive este proyecto de formación con categoría profesionalizante como lo que hacemos noso-

tros, cuando va a un espectáculo como público, le da otra valoración al trabajo. Ya deja de hablar de cánones como 'me gustó' o 'no me gustó' porque saben el esfuerzo que implica ejecutar algo en el escenario.

DE CALIDAD

Los integrantes del Ensamble Vocal Comunitario se han tomado su preparación muy en serio y se nota. La puesta en escena que han ofrecido en el Centro Cultural y en el teatro municipal de Valparaíso donde se presentaron a fines

de enero con el espectáculo "Voces por la Memoria", recibió muy buenos comentarios por parte de los asistentes.

"El primer trabajo que hicimos, porque no trabajamos por un resultado, sino que para un proceso, lo bajamos como una temática de la emigración. Entonces conversamos con emigrantes y gente de San Antonio. Ellos mismos escriben las dramaturgias, la del primer año se llamó 'El Canto que nos Debemos'. Musicalmente hablaba de la condición de ser inmigrante en San Antonio, lo que es universal en cualquier lugar. En el segundo año como pie forzado estuvo el espectáculo de 'Voces por la Memoria', que era por los 50 años del golpe. Quisimos rescatar los espacios dentro de la comuna como Tejas Verdes y otros no convencionales donde sí existían historias. Trabajamos mucho con teatro testimonial, es decir con testimonios de personas que estuvieron ahí", resume Belmar.

¿En qué están ahora?

-Este es el tercer espectáculo que estamos montando y no puedo adelantar mucho, pero tiene que ver con la condición humana y cómo vamos perdiéndola. Finalmente, la vida es cíclica y como hilo conductor tiene relación con el agua. Ponemos en juicio qué es perder el agua para una sociedad. Esas temáticas van sur-

giendo por necesidad del proceso, no hay pie forzado, la misma gente va dando la pauta y eso es lo bonito. Así nos aseguramos de que el resultado sea el fiel reflejo del proceso. Uno de los objetivos es que la gente haga el arte, no nosotros a través de ellos.

¿Tiene algún proyecto que quisiera concretar a futuro?

-Mi sueño es que el Ensamble crezca como proyecto, que la gente pueda desarrollar la mirada que nosotros proponemos respecto a la voz humana, al trabajo con el cuerpo, con voces, emociones y estados diversos. El Ensamble en sí mismo ya es un sueño cumplido. No soy tan ambicioso para decir 'ahora que crezca y hagamos una pyme del ensamble por todos lados'. He sido muy afortunado porque todo lo que he soñado lo he cumplido hasta el momento.

Para concluir, recuerda una anécdota: "cuando estaba en el colegio escuchaba a un grupo que se llama Enrama, que es muy conocido y hoy tengo la posibilidad de ser el director artístico de ellos. Mi sueño más personal tiene que ver más con lo docente, con lo académico, y sería crear un Centro de Experimentación Vocal, que la gente vaya, tome cursos de trabajo artístico, como una especie de retiro. Se me ocurre hacer una especie de internado artístico. Los sueños los voy cumpliendo en la medida en que sé que puedo hacerlo".